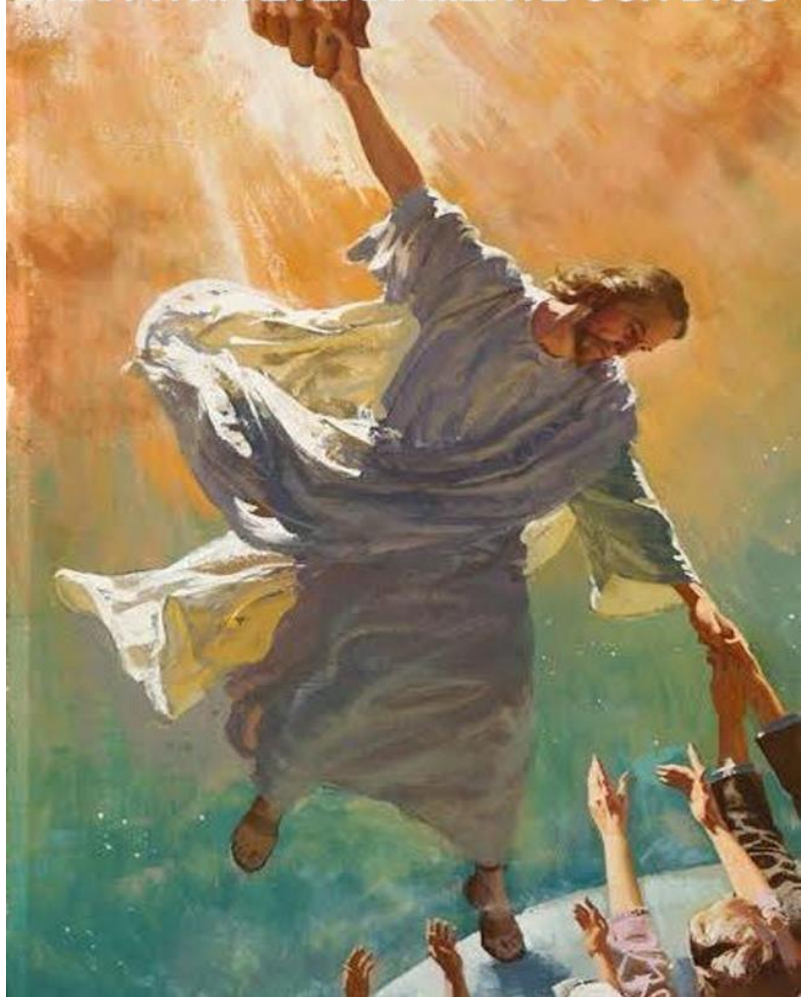


LA MUERTE ES:

UN CAMBIO DE VIDA TERRENAL A LA VIDA CELESTIAL,
PARA VIVIR ETERNAMENTE CON DIOS



LA MUERTE ES:

**UN CAMBIO DE VIDA TERRENAL A LA VIDA CELESTIAL,
PARA VIVIR ETERNAMENTE CON DIOS**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

MAYO 2017

5,000 Ejemplares

LA MUERTE ES VIDA CON DIOS



La muerte es como un sueño, es el alma y el espíritu en la muerte, y la inmortalidad.

Jesús compara la muerte con un sueño. “Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; más voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto.”

Aquellos que duermen en Jesús resucitarán en su Segunda Venida. Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.”

Hay dos resurrecciones, una para vida y otra para condenación (muerte) eterna. “No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron el bien, saldrán a la resurrección de vida; más los que hicieron el mal, a la resurrección de la condenación.”

“Entonces Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.” Dios no puso un alma dentro de un hombre. Es como una ecuación: Polvo + Aliento de vida = Ser Viviente. Si tu estuvieras por hacer una caja de madera podrías decir: tablas + clavos = caja de madera. Tomas un par de tablas de



madera y clavos, los ensamblas y obtienes la caja. Si tomas los elementos por separado, quitando los clavos de las tablas, y colocas los clavos en un montón y las tablas en una pila, ¿qué sucede con la caja? Simplemente deja de ser una caja hasta que la vuelvas a armar y clavar. Así es como funciona la muerte. Quitas el aliento, esa chispa de vida que proviene de Dios y el cuerpo vuelve al polvo (o a veces a las cenizas, en caso de cremación). ¿Qué sucede con el alma? Simplemente deja de ser hasta que Dios venga en la resurrección y coloque los elementos todos juntos nuevamente. En ese

momento el polvo y el aliento de vida son reunidos y entonces tienes una vida, que se va al lado de Dios Padre, Dios Hijo y El Espíritu del Padre (Espíritu Santo), a gozar de la vida eterna, por eso, no debemos de estar tristes, si un ser querido muere.

El intervalo entre la muerte y la resurrección está descrito en la Biblia como un “sueño.” No hay conciencia de lo que está pasando, o del tiempo que pasa, etc. Morir es como ir a dormir y tu próximo pensamiento consciente – que parecerá como el próximo momento – es cuando Dios te resucitará para gozar la gloria del cielo.

El cuerpo vuelve al polvo y el espíritu vuelve a Dios. El espíritu es lo mismo que el aliento de vida de Dios o su poder.

“Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos.” Los muertos no alaban a Dios. Los muertos nada saben. “Porque los que viven saben que han de morir; pero los



muertos nada saben, porque su memoria es puesta en olvido.”

Los seres humanos no tienen inmortalidad, sólo Dios. Recibiremos inmortalidad cuando Jesús vuelva. Cuando Jesús vuelva su recompensa de vida eterna vendrá con Él.

Jesús dice: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

Dios nos dará gloriosos cuerpos inmortales. Todas las deformidades físicas serán curadas (los ojos de los ciegos serán abiertos, los oídos de los sordos serán abiertos y el lisiado, sanado). Construirán casas y

habitarán en ellas. Plantarán viñas y comerán de su fruto. El lobo y el cordero morarán juntos. El Nuevo Reino de Dios será de tranquila paz.

Dios mismo estará con nosotros y será nuestro Dios. Nosotros serviremos con todo amor a nuestro Dios por siempre y gozaremos de la más estrecha relación con Él.

Jesucristo abrió el camino para que podamos vivir eternamente. Pero mientras llega ese día, todos morimos. Como dijo el sabio rey Salomón, “los vivos tienen conciencia de que morirán.” Intentamos vivir lo máximo posible, pero seguimos preguntándonos ¿Qué nos sucederá al morir?

Cuando nos toca llorar la pérdida de seres amados, quizá pensemos: “¿Qué ha pasado con ellos? ¿Están sufriendo? ¿Nos cuidan de algún modo? ¿Podemos ayudarlos? ¿Los volveremos a ver?”. Los buenos van al cielo, y los malos a un lugar de tormento. pasaremos al reino de los espíritus para estar con



nuestro Padre Dios. Entraremos en el mundo de los muertos para ser juzgados y

después resucitaremos.

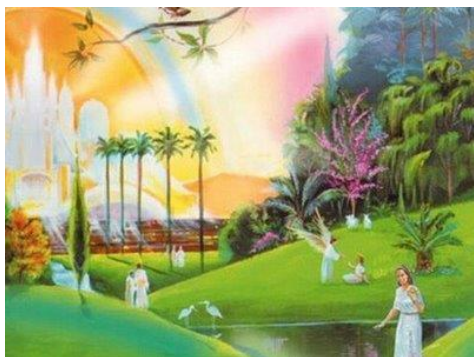
Una parte de nosotros seguirá viviendo cuando el cuerpo muera. Continuaremos viviendo para siempre y conservaremos la capacidad de ver, oír y pensar. Pero ¿cómo puede ser eso posible? Los sentidos, lo mismo que el pensamiento, dependen del cerebro, el cual deja de funcionar cuando fallecemos. Nuestros recuerdos, sentimientos y sensaciones no se mantienen vivos por sí solos de algún modo misterioso. Es imposible que lo hagan, pues dejan de existir cuando el cerebro se destruye.

Lo que sucede cuando fallecemos no es ningún misterio para Dios, el Creador del cerebro. Él conoce la verdad, y en su Palabra, la Biblia, explica en qué estado se encuentran los difuntos. Allí se enseña con

toda claridad este hecho: cuando una persona muere, deja de existir. La muerte es lo contrario de la vida, de modo que los muertos no ven ni oyen ni piensan. Ni una sola parte de nosotros sigue viviendo cuando muere el cuerpo.

Nuestra vida es como la llama de una vela. Cuando se apaga, no va a ningún sitio, sino que sencillamente deja de existir.

Dios hizo al hombre para vivir eternamente en la Tierra. Dios colocó a nuestros primeros padres en un hermoso paraíso y los bendijo con salud perfecta. Sin duda quería lo mejor para ellos. ¿Acaso hay algún padre amoroso que desee que sus hijos pasen por los dolores de la vejez y la muerte? ¡Claro que no! Pues bien, Dios amaba a sus hijos y deseaba que fueran felices en la Tierra para siempre. Así es, nos ha creado con el deseo de vivir para siempre, y ha abierto el camino para que ese deseo se haga realidad.



Entonces, ¿por qué morimos? Para hallar la respuesta tenemos que examinar lo que ocurrió cuando solo había un hombre y

una mujer en la Tierra. La Biblia explica: “Jehová Dios hizo crecer del suelo todo árbol deseable a la vista de uno y bueno para alimento.” Sin embargo, había una restricción. Dios le dijo a Adán: “De todo árbol del jardín puedes comer hasta quedar satisfecho. Pero en cuanto al árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo, no debes comer de él, porque en el día que comas de él, positivamente morirás.” No era un mandato difícil de cumplir, pues había muchos otros árboles de los que Adán y Eva podían comer. Pero se les dio una oportunidad especial de demostrar su gratitud a Dios, quien les había dado todo, lo que incluía la vida perfecta. Al obedecer, también demostrarían que respetaban la autoridad de su

Padre celestial y que deseaban recibir sus amorosas instrucciones.

Por desgracia, nuestros primeros padres eligieron desobedecer a Dios. Hablando mediante una serpiente, Satanás le preguntó a Eva: “¿Dios ha dicho que ustedes no deben comer de todo árbol del jardín?”. Ella le respondió: “Del fruto de los árboles del jardín podemos comer. Pero en cuanto a comer del fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios ha dicho: ‘No deben comer de él, no, no deben tocarlo para que no mueran.’”

“No morirán —dijo Satanás—. Porque Dios sabe que en el mismo día que coman de él tendrán que abrirseles los ojos y tendrán que ser como Dios, conociendo lo bueno y lo malo.” El Diablo quería hacer creer a Eva que a ella le convenía comer del fruto prohibido. Según le dijo, así podría decidir por sí misma lo que estaba bien y lo que estaba mal; en otras palabras, podría hacer lo que quisiera. Satanás también acusó a Dios de haber mentido sobre lo que



pasaría si comían del fruto. Eva creyó lo que dijo el Diablo, así que tomó el fruto y lo probó. Luego le dio a su esposo, quien

también comió. No es que les faltara conocimiento. Ellos sabían perfectamente que estaban haciendo lo que Dios les había prohibido. Al comer del fruto, desobedecieron a sabiendas un mandato sencillo y razonable. De este modo, despreciaron a su Padre celestial y su autoridad. ¡Qué imperdonable falta de respeto a su amoroso Creador!

Imagínese que un hijo que usted ha criado y cuidado le desobedece y demuestra que no le tiene el menor respeto ni amor. ¿Verdad que le dolería mucho? Pues piense en cuánto debió dolerle a Dios que Adán y Eva se pusieran en contra de Él.

Adán y Eva habían desobedecido a Dios, y no había ninguna razón para que los mantuviera vivos eternamente. Por ello, terminaron muriendo, tal como Él les había advertido. Dejaron de existir. Así pues, no pasaron a vivir como espíritus en alguna otra parte. Así lo indican las palabras que Dios dirigió al primer hombre tras pedirle cuentas por su desobediencia: “Volverás al suelo, porque de él fuiste tomado. Porque polvo eres y a polvo volverás.” Dios había hecho a Adán del polvo del suelo. Antes de eso, Adán no existía. Por lo tanto, cuando Dios le indicó que volvería al polvo, le estaba diciendo que regresaría a ese mismo estado de inexistencia. Al igual que el polvo del que fue hecho, Adán no tendría vida. Adán y Eva habrían podido estar vivos hoy, pero murieron porque decidieron desobedecer a Dios y, por lo tanto, pecaron. La razón por la que todos nosotros morimos es que somos descendientes de Adán, quien nos pasó el pecado y la muerte. Ese pecado es como una terrible enfermedad hereditaria de la que nadie se libra. Su

resultado, la muerte, no es un amigo o una bendición, sino todo lo contrario: Es un enemigo o una maldición. ¡Qué agradecidos podemos estar de que Dios proporcionara el rescate para liberarnos de este cruel enemigo! Los malos sufrirán eternamente en las llamas del infierno. Esta creencia insulta a Dios, pues Él es un Dios de amor y nunca atormentaría a nadie de esa manera. ¿Qué pensaría usted de un hombre que castigara a su hijo metiéndole las manos en el fuego por haberle desobedecido? ¿Sentiría respeto por él? ¿Desearía conocerlo siquiera? ¡Desde luego que no! Seguro que lo consideraría un individuo muy cruel. Pues bien, eso es lo que Satanás quiere hacernos creer: que Dios tortura a muchas personas con fuego por toda la eternidad, durante millones y millones de años. Morir es un cambio de vida, de la vida terrenal a la vida celestial, para vivir eternamente con Dios.

No lloren por un ser querido que muere, pues él se va al Cielo con el Padre Celestial y un día nos encontraremos con él...

